



*Escaparates del tiempo, galería de vidas. Ensayo sobre el diario privado y la construcción de la intimidad en México durante el fin de siglo,*

Juan Pascual Gay

San Luis Potosí, El Colegio de San Luis / Universidad Autónoma de San Luis Potosí, 2010.

*Escaparates del tiempo, galería de vidas. Ensayo sobre el diario privado y la construcción de la intimidad en México durante el fin de siglo* posee un subtítulo que comienza con la palabra *ensayo*, también aparece el término *intimidad*. El lector puede reparar en que la cuestión tiene anclaje ante la concepción del diario privado y sus aristas.

Más de cuatrocientas cuartillas que preservan este centro afinado en el título. Describe, a riesgo de dar la sensación de repetirse, características y circunstancias que propiciaron el origen y evolución del diario íntimo. También, extiende y, luego, penetra cierto panorama para entender el fin de siglo mexicano; reúne, un tanto como pudo ser, los entrecruces entre el decadentismo y sus polémicas, el ateneo y sus propósitos; es una explicación morosa que dota al texto de un carácter didáctico, cercano. Se está frente a una disertación. El juego propuesto tiene carácter pendular, hallazgos que significan.

Este ensayo es quizá el diálogo sobre lo mismo en el que lo que importa es la manera de mirar. La propuesta es un tanto ésa. Mirar, siempre volver a mirar desde los vértices, entre las fisuras, tras los pilares para ver aquello, siempre otra vez.

En la introducción al libro, Juan Pascual Gay explicita su punto de interés. Afirma que le parece significativo que el diario privado y los espacios públicos hayan aparecido en México entre la década inaugural del siglo XX y los últimos años decimonónicos. Se detiene en ese protagonismo atribuido al bar o café, la tertulia o el ateneo, y propone que algo en esos lugares conforma causales para la configuración de ese concepto singular, individual e intransferible que es la intimidad; su geometría, su dinámica, su aspecto de refugio, influyeron tanto como para ser los lugares de esa pública intimidad y, con ello, signos de modernidad en los que quien habita, acusa los cambios, las transformaciones y las manifiesta de tal manera que esos documentos que heredamos tras la coyuntura se convierten en documentos históricos.

Como tal, los escaparates son un muestrario. En este caso, atrae la reflexión acerca de los géneros íntimos. A través de este catálogo, Pascual Gay extiende la cartografía, el repertorio, sobre la mesa y la observa minuciosamente, haciendo apuntes, dejando notas.

Hay trazos que parece pueden ajustar en este mapa y el texto lo asume: la historia literaria y las propuestas críticas acerca de la literatura le hacen préstamos a la reflexión que se entrega a la tarea de zurcir. Esa costura resultante es la explicación en la que adquiere fuerza Pascual Gay. Su comprensión de las cosas es también un aliciente para el lector que asiste al despliegue del trabajo al que se entrega el autor cuyos personajes son escritores, pero también representantes de los cambios dados en una sociedad que se inclinó desde ese tiempo por la exhibición, por modelar ese narciso involuntario que se ve en todos los hombres, que teme a la desaparición y por eso se repliega al silencio primero para emerger en las memorias, los diarios, las bitácoras. Cierta plasticidad en el tratamiento genera vías. Atiende una propuesta en la que las reacciones no son fruto de una acción definitiva sino un escuadrón de factores a revisar, o al menos intentarlo.

La emergencia de la intimidad parecería un tema familiar en nuestros días. El concepto ya tiene algo de habitual y común. Sin embargo, encuentra sus responsivas precisamente en el fin de siglo porque, en México al menos, la modernidad tuvo su epítome en la imagen pública, en la moda, metonimia de la ciudad. También es cierto que se reflexiona poco en los profundos cambios que la suscitaron, en cómo se transformó su presencia o su emergencia en los círculos sociales; se piensa mucho menos quizá por falta de distancia, ante la cercanía con ésta que porque la curiosidad respecto de su configuración y sus manifestaciones se mantenga ausente. Es posible que heredáramos el mismo móvil para explicar la subjetividad en nuestros tiempos. Repetimos las fórmulas anteriores y cuestionamos lo mismo, también resolvemos de la misma manera. Pareciera importarnos poco el predicado surgido en una manera personal de llegar a explicaciones. En este libro de cierto peso específico hay algo diferente.

Del confesionario al escaparate, del *boudoir* a la mesa del café; el tránsito del pudor y la timidez a la literaturización y la publicidad, leemos un estado de cosas para el surgimiento del diario privado en México. Revisa, en principio, las distinciones entre géneros íntimos. Presenciamos un repaso y una clasificación, siempre flexible, siempre en construcción, en torno al diario, el retrato o el autorretrato; las memorias, la autobiografía o la tradición epistolar, signos de la literatura del yo. Tras la distinción genérica, la disertación recorre lo que implican dichas características. No sacrifica la discusión sobre ese continente textual que presume y revela la profundidad de su contenido. La aparición del diario presupone el recuento de algo que parecía no importar tanto como para que fuera un conocimiento de todos, esos matices de la evolución más bien existencial son los que expone y reflexiona *Escaparates del tiempo, galería de vidas*. En un marco conocido como modernidad se distinguen la naturaleza y difusión del género como ejercicio de

liberación del individuo, por una parte y, por otra, la transformación en objeto de éste mismo; un objeto que se pierde, un blanco móvil conformado tras inquietudes y perturbaciones. En suma, la vida se traslada a la literatura y la vida se reconoce y aspira a estar entre los textos, una labor de reconocimiento y exhibición. Menos que un monumento autobiográfico, el diario se decanta en la desconstrucción que se toca con la crónica, fronteriza de la carta.

Resulta importante la reconstrucción del panorama que ya Gutiérrez Nájera subrayaba. El entrecruzamiento literario que no es sólo eso. El afán de este ensayo radica en la descripción mirona de las cosas y en intervenciones que retan un tanto a lo inflexible que parecían ciertos postulados. Se entretienen ocho capítulos y un epílogo que versa acerca del *Affaire Dreyfus*, marco estricto para la discusión que se da a la tarea de cruzar y merodear el autor. El pretexto inicial de Pascual Gay reside en los diarios de autores de finales del siglo XIX. Nos referimos a los *Diarios Europeos*, de Ignacio Manuel Altamirano; *Mi diario*, de Federico Gamboa; también *Registro*, de un juvenil Mariano Azuela; forma parte del mosaico *Cuadernos de juventud*, de José Vasconcelos y lo cierra el *Diario*, de José Juan Tablada, éstos corresponden a la aurora del siglo XX. Pocos años de distancia pero, para el ensayista, fundamentales porque percibe una profunda transformación entre lo que se muestra y lo que se esconde en unos y en otros, también ocupan su sitio los temperamentos de quien escribe, un poco la marca de agua de las premisas de Pascual Gay al considerar la construcción de la subjetividad como un tema a enfrentar, a descifrar. Por eso se rondan puntos que colindan con las artes plásticas, la arquitectura y la literatura; la moda y los cosméticos, la figura pública y lo que de secreto resta en esta época de exhibición.

Se recorre la dicotomía entre lo público y lo privado que a los interesados en el tema de los espacios habitados por el individuo interesan. A su vez, este texto es un camino para encontrar expli-

caciones acerca de la escritura que inmiscuye el riesgo de hablar de quien escribe. Es posible que en este punto Pascual Gay haga las aportaciones más llamativas para descargar el tema. Recorre con cierto desorden constelar los aspectos que se rescatan de los textos íntimos. Es decir, tras el acercamiento a las manifestaciones mencionadas arriba, éstas y otras como las de André Gide o los hermanos Goncourt, el ensayo plantea el ejercicio de análisis que salta de la imagen pública hasta la más íntima construcción psíquica. Recoge aspectos como el maquillaje, los cosméticos o los afeites asociados tanto con la sensibilidad, la belleza y la feminidad como con lo relacionado a los personajes del “arlequín” o “Pierrot”, mascaradas que muestran la ironía del desencanto finisecular; se sirve de las reflexiones de Tomás Segovia para hablar de la construcción y justificación de la escritura del yo, en la que se apunta precisamente lo importante de esa escritura, que no es ni lo fechado, ni la anécdota o la noticia sino la reflexión, la penetración sobre las inquietudes suscitadas tras la vida misma, tras el día o los sucesos de la ciudad, centro importante, caldo de cultivo para el surgimiento tanto del ciudadano como del prontuario de quien decida llevarlo a cabo.

Un abanico de nombres entre teóricos del género e historiadores de la literatura finisecular tras una bibliografía consignada en las últimas páginas de esta edición, actores, personajes y escritores de ésta época en el panorama literario desfilan por este texto, aportación significativa para la mejor comprensión y un acercamiento sesudo a los tópicos que se ciñen a este entrecruce. El lector encontrará un bulevar de varios carriles en el que puede elegir la formación de un género íntimo y sus lados revisitados con carácter heurístico o la construcción de ese sujeto moderno, las implicaciones existenciales, literarias, también sociales, entre algunos debates más. Se puede decir que este texto tiene mirada amplia pero lenta, panorámica pero profunda. Quizá por eso el que suscribe esta

nota subsidiaria asegura que los alcances del ensayo sobre diarios íntimos y literatura finisecular se extienden siempre hacia otros temas de tal manera que reconozco en esta lectura un diálogo con la tradición asumida, unos apuntes para visitar las obras literarias y distinguir su inagotable fuerza y posible interpretación. LUIS FELIPE PÉREZ SÁNCHEZ